

Dr. Pastor Sangueza

(1926-2011)

Su vida y su obra

El doctor Pastor Sangueza nació el 9 de Agosto de 1926 en Macha, provincia de Potosí, Bolivia, y murió el 12 de junio de 2011. En 2010, durante el Congreso del CILAD en Cancún, México, recibió el diploma de Maestro de la Dermatología Ibero Latinoamericana.

Su infancia es muy poco conocida, incluso por su familia inmediata. Su juventud y adolescencia las vivió en Sucre, donde estudió interno en el Colegio Sagrado Corazón de los Jesuitas y en el Colegio Junín. Un poco después de graduarse de bachiller, murió su padre, situación que marcó su vida profundamente y para siempre. De allí en adelante lo idolatró e idealizó. Posteriormente, por motivos económicos trabajó en las minas de Oruro para poder costear sus estudios. Se fue en un principio a Cochabamba a estudiar medicina y, finalmente, a La Paz donde concluyó la carrera. Fueron tiempos difíciles y de mucho sacrificio para poder obtener el título de médico, mismo que consiguió en 1952.

Su vida profesional la inició como médico provincial en Viacha, y también como instructor de histología en la UMSA bajo la tutela de un famoso patólogo, el Dr. Santos Arévalo, que a su vez fue discípulo del gran maestro español Santiago Ramón y Cajal. Su ritmo diario era levantarse a las cinco de la mañana para poder llegar a las prácticas de histología a las siete. Se caracterizaba por ser muy rígido en el horario y nadie podía entrar después de las 7:01 am.

Empezó a trabajar como médico general de una empresa ferrocarrilera muy famosa y, en un viaje, conoció a un señor que más tarde le pidió que atendiera a su padre. Fue así como conoció a nuestra madre, con la que poco después formaron su hogar.

A finales de los años 50 decidió marchar a Santiago de Chile para especializarse en el área de patología. Después de unos años regresó al país y, por ese tiempo, le tocaron los tiempos de intolerancia y crimen político en el país. El 19 de Abril de 1959, en un episodio confuso de intriga y traición, murió un famoso político y lo convocaron a que participara en la autopsia. Unos días después, cuando uno de sus alumnos de la facultad le preguntó su opinión, él dijo que lo habían asesinado. Esa misma tarde se lo llevaron al Control Político de la Calle Potosí, donde estuvo desaparecido por varios días.

En 1963, nuevamente se ausentó. En esta ocasión viajó a la República Argentina, a la escuela de los Profesores Borda, Abulafia, Pierini y otros maestros de la Dermatología Latinoamericana. A su vuelta, juntamente con algunos otros dermatólogos entusiastas, decidieron fundar la Sociedad Boliviana de Dermatología, de la que llegaría a ser presidente algunos años después.

En 1966 fue a Inglaterra a aprender neuropatología y, después de varios meses, retornó a Bolivia en donde empezó a prosperar profesionalmente.



En 1975 viajó a París, al Hospital Saint Louis, en donde pasó un año con el Profesor Civatte. A partir de su vuelta a Bolivia empezó la que sería la época más prolífica de su vida profesional, escribiendo muchos artículos y trabajando en sus ideas.

En 1981, organizó el Congreso Bolivariano de Dermatología, que fue el primer congreso internacional de la Sociedad Boliviana de Dermatología (SBD) con un éxito completo, tanto desde el punto de vista científico como social. Con los réditos adquirió una máquina de PUVA y alquiló una sede para la SBD. También logró que la biblioteca central del CILAD se ubicara en La Paz.

Desde los años 80, y durante casi dos décadas, le tocó ser jefe de Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Obrero de La Paz, en donde se destacó por sus reuniones clínico-patológicas, las cuales quedarán en la memoria de todos los alumnos que pasaron por sus aulas. Un tiempo después, asumió la Jefatura de Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Andrés, en donde se caracterizó por su extremada pasión docente.

Hacia fines de los años 90, le tocó jubilarse y decidió cambiar de rumbo y radicar en la ciudad de Santa Cruz en busca de nuevos aires. Los encontró y resumió su carrera entre la admiración y el cariño de los dermatólogos de esa ciudad.

Nosotros, sus hijos, ya en la última época estuvimos muy preocupados por su bienestar y le aconsejamos el retiro y el descanso, para lo cual organizamos varios homenajes de agradecimiento y jubilación, pero cada homenaje era un indicio de que la sociedad y el mundo lo necesitaba, y no podía dejar de trabajar.

En fin, se marchó en su ley, trabajando hasta donde pudo y haciendo lo que más quería. Hace pocas semanas nos sorprendió en Guayaquil en el Congreso del RADLA con el compromiso de participar, a pesar de su mal estado de salud, llegando incluso a tener un accidente. A partir de ese suceso empezó a decaer más su estado general, con una marcada debilidad y dificultad para deambular, pero aun así exigía que lo llevaran cargado a su trabajo, en donde informaba todos sus casos y luego volvía a su casa, porque los dolores eran intolerables.

Así fue él: un fanático de todo lo que amó, y murió en su ley. No olvidaremos su franqueza, a veces muy extrema, pues nunca se guardó una palabra, sea mala o buena. Fue un hombre valiente, trabajador y sacrificado como ninguno, y deja una huella y un ejemplo.

Descansa en paz querido papá, tus hijos, nietos y demás familia nunca te olvidaremos, tu espíritu y tus enseñanzas perdurarán por siempre en todos nosotros.

Omar, Lionel y Martín